



PRÓLOGO

Ramón Tamames
Universidad Autónoma de Madrid

El tratar de hacer en un solo volumen, aunque sea de algo más de 300 páginas, en la revista Mediterráneo Económico, una síntesis de la economía mundial de nuestro tiempo, es un empeño sin duda ambicioso; y que en su complejidad, hemos tratado de resolver un conjunto de 12 autores, a los que he tenido el honor de coordinar en este emprendimiento que previamente estructuré.

Naturalmente, todo el conjunto de los artículos que aquí se presentan, se ha hecho en la idea de ofrecer una visión global representativa de la economía internacional en el segundo decenio del siglo XXI: con su trama de fuerzas dinamizadoras que se interrelacionan para generar la realidad que en estas páginas tratamos de reflejar. En ese sentido, creo que la agrupación de los 25 artículos en cuatro secciones sucesivas, permitirán una apreciación bastante cabal de lo que hoy es la imago mundi económica: grandes potencias (I), transformaciones estructurales (II), cooperación económica (III) e integración (IV).

Empezando por la sección I («Grandes potencias económicas mundiales»), en su despliegue lo que queremos es poner de relieve que si hay una economía internacional, es porque previamente hay un conjunto de naciones (193 con representación en la ONU); con sólo unas pocas de alta significación, esto es, con fuerza suficiente para influir de manera decisiva en la organización económica internacional, por lo menos durante un cierto tiempo. Pues no cabe olvidar la curva de las civilizaciones a que se refería Arnold Toynbee en su Estudio de Historia, ni a Paul Kennedy con su Auge y caída de los grandes imperios.

*Así las cosas, en el artículo número 1 («Superpotencias y países emergentes», del cual es autor **Javier Wrana**), se hace una primera aproximación a un nuevo ranking de las naciones, combinando en su formulación los diversos potenciales: demográfico, económico, defensa, etc. Para concluir que, sin perjuicio de algunos países emergentes que están creciendo de manera espectacular, las cuatro primeras grandes potencias, son, por su cuantificación en el ranking, EEUU, China, Japón y Federación de Rusia. Esta última no precisamente por su PIB, sino por su gran extensión geográfica (la unidad política más extensa del planeta con 17,5 millones de km²), y también por su enorme potencial todavía no puesto en explotación; habida cuenta de sus ingentes recursos naturales, que podrían verse activados tras la decadencia del primer decenio postsoviético (1991/2001). Sin entrar aquí y ahora en otras facetas importantes, entre ellas la capacidad militar rusa que sólo se sitúa detrás de EEUU... aunque China va creciendo velozmente en esa faceta.*

En el artículo número 2, también de Javier Wrana, se hace referencia a «EEUU: ¿otro siglo americano?». Y con ese título, lo que se trata de precisar, desde un enfoque global es, si la Unión norteamericana seguirá siendo primera potencia por mucho tiempo y en qué condiciones, pues el espíritu del New Deal de Roosevelt, o la nueva frontera de John F. Kennedy ha dejado paso a todo un conjunto de incertidumbres. Y eso es lo que se analiza en el artículo de referencia: si el país ejerciente de una clara hegemonía económica y política durante más de un

siglo, aspira a una segunda centuria de omnipotencia; sin plantear un nuevo equilibrio de cara a un mundo multipolar, empezando por aceptar las necesarias reformas económicas mundiales; por ejemplo: ¿será capaz Washington DC de renunciar a su privilegio del señoriaje del dólar, para con otros socios importantes diseñar una moneda global, o cuando menos a un nuevo sistema monetario internacional? La respuesta sería más bien negativa.

*El artículo que hace el número 3, con autoría de **Felipe Debasa Navalpotro**, se refiere a «China: cambio de sistema e hipercrecimiento económico». En un momento en que la República Popular ya ha superado a Japón en términos de PIB por tipos de cambio, aunque ya desde mucho antes fuera el número 2 en el ranking mundial en medición por la paridad de poder adquisitivo (ppp). Definitivamente, quedaron atrás los tiempos de las referencias de Karl Marx y a la búsqueda del sueño comunista de Mao, que abocó al país a un pavoroso igualitarismo en la pobreza. Todo ello ya superado por las cuatro modernizaciones de Deng Xiaoping y sus continuadores.*

Tales circunstancias hacen que, como en el caso de EEUU, en el de China, aparte de una amplia referencia a sus características económicas principales y a las políticas que está aplicando —desde lo demográfico a lo ecológico, pasando por las reformas sociales pendientes—, se considere la pugna China/EEUU No tanto para dilucidar cuál de los dos países prevalecerá en el futuro —a partir del momento en que China supere a EEUU en PIB—, sino más bien para calibrar si podrá evitarse un gran choque entre las dos superpotencias, que juntas podrían configurar una comunidad económica del Pacífico; en analogía a la estructuración que ya existe, y que ha demostrado su validez, en el otro gran Océano, el Atlántico.

*A Japón corresponde el artículo número 4 («Japón: del PIB creciente al estancamiento secular», con la autoría de **Lorenzo Garrido**), en el que se estudia la situación de la ya tercera potencia económica del planeta, el antiguo Imperio del Sol Naciente; que no se encuentra en su mejor momento en lo que con-*

cierte a desarrollo económico, tras una ralentización que se inició en 1995 y que todavía persiste. Lo cual cabe atribuir a una serie de políticas económicas, así como a una actitud demográfica antihistórica, de frenar la inmigración desde el exterior, no obstante la debilidad del ritmo de aumento de la población nipona. Todo un síndrome que en 1990 ya denunció Akio Morita, sin suficiente resonancia y con nulos resultados. Así las cosas, mientras China, a pesar de su pugna latente con la primera superpotencia, vive en simbiosis con ella, Japón se ha convertido en una pieza ancilar del poderío de EEUU en el Pacífico.

*El artículo sobre la parte principal de la antigua URSS («Rusia: frenando el declive postsoviético», cuya autora es **Mónica López**), refleja la sensación de decadencia que se vive en el antiguo país de los zares. Y aunque haya indicios de nuevas orientaciones con el intento de una gran recuperación, lo cierto es que esos propósitos se relacionan con una política de fortalecimiento del ya comentado poderío militar; por lo menos en lo que pueda durar la nueva era Putin. En la idea, tal vez equivocada, de conseguir, con viejos centralismos y no poca autocracia —que en 1970 denunció Sajarov ante el Kremlin con su célebre carta— que los nuevos avances bélico-tecnológicos vayan transformando una economía que en la actualidad se basa en la exportación de energía y de recursos primarios; muy lejos de lo que podría ser ya una nueva gran potencia industrial. Perspectiva, pues, harto difícil, a menos que las estructuras políticas y empresariales se transformen con rapidez en los próximos tiempos, lo cual no es ahora perceptible.*

Dentro de las grandes potencias que se tratan en la sección I de este número de Mediterráneo Económico, podríamos haber incluido, ciertamente, la Unión Europea. Pues como conjunto ya tiene un PIB superior al de EEUU, hallándose además en un proceso de sucesivas ampliaciones. Sin embargo, en la UE no hay una sola política exterior verdadera, ni un designio común indiscutido, ni una fuerza conjunta eficaz; como las que en un momento dado previeron los padres fundadores (Spaak, Schuman,



Monnet y otros). Por ello mismo, y aun teniendo en cuenta que la UE es la clave de nuestro entorno económico, hemos preferido llevar el estudio de la realidad comunitaria a otra parte de nuestro volumen. Concretamente a la IV, a los artículos 17 y 18, que versan sobre la formación de la UE y sus actuales desarrollos; dentro del panorama general de los procesos de integración económica. Y en un momento en que resurge el euroescepticismo de otro tiempo, por la falta de un elán político como el que la CEE tuvo en sus inicios, y luego entre 1985 y 1993 (presidencia de Jacques Delors de la Comisión) en la fase de aplicación del Acta Única.

Por lo demás, otros países emergentes de gran significación, como India, Brasil, México, etc., no figuran en nuestra selección de grandes potencias, aunque alguno de ellos podría encontrarse ya en la sala de espera. Entre otras cosas por razón de espacio, y porque esos países son tenidos en cuenta en las secciones sobre integración económica, ya sea en el marco asiático o latinoamericano.

La sección II («Transformaciones estructurales de la economía mundial») incluye artículos referentes a grandes cambios que a medio y largo plazo están produciéndose en la economía mundial. En lo que son como los cuatro lados ortogonales de la figura geométrica de un cuadrado: expansión demográfica, energía y medio ambiente, dinámica temporal a través de los ciclos económicos, y protagonismo de las multinacionales en el escenario económico mundial.

Con ese planteamiento, el artículo número 6 («Población: de la explosión a la transición demográfica», cuyo autor es **Pablo Martín Urbano**), incorpora a este libro la importante faceta de cuántos somos, así como las políticas en torno a la cuestión. Constituyendo todavía el hilo inicial conductor los aciertos y errores de Malthus. Para luego entrar en el análisis del proceso que ha llevado desde la explosión demográfica (Erblich dixit) del segundo tercio del siglo XX a la actual tendencia a una transición de ralentizaciones por doquier; en busca de un nuevo equilibrio conciliado con las nuevas formas de desarrollo económico.

De esa manera, en el artículo 6 se intenta prever el futuro demográfico, entrando, lógicamente, en los planteamientos estructurales sobre temas tan importantes como caída de la tasa media de fecundidad, elevación de la edad promedio de las poblaciones hacia un claro envejecimiento, proceso de urbanización, políticas de control, y otros aspectos de lo que sigue siendo una ciencia tan necesaria como a veces olvidada. A pesar de que como planteaba Hollingsworth, lo demográfico comporta mucho morbo basado en sus dos hechos fundamentales: sexo y muerte.

La segunda faceta ortogonal de lo que hemos llamado el cuadrado de las transformaciones estructurales de la economía mundial, son el binomio que componen lo energético y lo ambiental, a lo que corresponde el artículo número 7, «Energía y medio ambiente en un planeta finito», del que es autor **David M. Rivas**. En el que se aprecia cómo los factores energéticos, con un crecimiento exponencial de consumo, están cambiando la faz del planeta. Con una colmatación de las capacidades de autoregeneración, que están dando lugar a problemas muy serios, en términos de aprovechamiento de recursos naturales, calentamiento global (denunciado inicialmente por Broecker), y cambio climático, contra el cual pretende lucharse desde las Naciones Unidas con el Protocolo de Kioto y otros instrumentos.

Siguiendo con los aspectos ortogonales, se incluye el artículo número 8 («Multinacionales en acción», autoría de Pablo Martín Urbano) para tomar en consideración la evidencia de que la dinámica económica mundial no se genera sólo por las aspiraciones de las grandes potencias en la pugna por estar arriba en los rankings internacionales. Sino que en los tiempos actuales, cuando la tecnología es la base de casi todo, los grandes cambios y el progreso económico son también consecuencia de las unidades empresariales que llamamos multinacionales. Que hoy constituyen el nervio fundamental de las economías más dinámicas, por mucha importancia que las empresas intermedias y las pymes tengan en lo concerniente a creación de empleo y densidad del tejido económico

de cada país. En el sentido apuntado, además de un análisis de la evolución de esas multinacionales—que la revista *Fortune* registra sistemáticamente—, en este artículo se incluye una amplia referencia a la inversión directa extranjera (IDE), y a los fondos de inversión soberanos. Algo completamente lógico, ya que los movimientos del factor capital financiero son hoy de una amplitud que no podía imaginarse hace solamente media centuria, y mucho menos cuando Rudolf Hilferding se refirió a ese concepto en el ya lejano año de 1910.

Hechas las anteriores apreciaciones sobre transformaciones estructurales, se estimó necesario introducir en nuestro esquema la dimensión temporal, para poner en perspectiva las cuestiones económicas principales, en toda una serie de episodios secuenciales; en función de los ciclos económicos, esto es la evolución temporal de la economía. Lo cual se hace en el artículo 8 («Ciclos económicos: prosperidad y depresión» de la autoría de David M. Rivas), constatando que las fluctuaciones a medio y largo plazo no pueden ser erradicadas ni por leyes o decretos, ni siquiera por buenas políticas económicas; pues los ciclos son partes de la propia evolución natural del desarrollo. Como se comprueba a lo largo del referido artículo, empezando nada menos que por la alternancia de los siete años de vacas gordas y de otros tantos de vacas flacas (Génesis, 42) hasta llegar a la Gran Recesión iniciada en 2007. Schumpeter tenía razón, cuando ya daba los ciclos por algo permanente en su *Business Cycles de 1926*.

Entrando ahora en el área III del presente trabajo, «Cooperación económica internacional», iremos viendo cómo desde el bilateralismo comercial y económico en general, en tantas ocasiones salvaje, que se instauró en la economía mundial como consecuencia de la Gran Depresión, se fue pasando a una nueva situación. A través de la cooperación económica, para retornar al libre comercio, cierto que con mucha más regulación que el definitivamente perdido en 1914, al estallar la Primera Guerra Mundial y tras un largo periodo de Pax Britannica y de comercio altamente

libre. Tareas que se han ido materializando a lo largo de la cooperación económica, que hoy ha llegado al más alto grado en la globalización en que vivimos. Y que se inició a finales de la Segunda Guerra Mundial, con la conferencia de Bretton Woods (1944), en la que John Maynard Keynes tuvo la visión profética de una moneda global. Debiendo señalarse que mucho de lo allí acordado, y de lo que iría estableciéndose posteriormente, habría resultado de difícil o imposible instrumentación sin el Plan Marshall, al que dedicamos el artículo número 10 («Cooperación económica: del Plan Marshall al G-20», del que es autora **Begoña González Huerta**).

En ese artículo, creo que podrá apreciarse cómo la sabia decisión del entonces secretario de Estado del presidente Harry S. Truman, hizo posible sentar las bases de desarrollos ulteriores; que llevarían no sólo a la prestación de ayuda a una Europa destruida por la guerra, sino también a la emergencia de instituciones como la OECE (después OCDE), y a la inspiración de fórmulas de integración económica como las que se estudian en la parte IV de este volumen. En definitiva, la operación ideada por George Marshall fue la más inteligente y más benéfica para las relaciones internacionales en el difícil trance de la guerra fría. Al tiempo que el plan se convirtió en un auténtico taller para imaginar instrumentos de cooperación e integración, que hoy—a otro nivel y en otro escenario— están discutiéndose en el G-20. Como foro mundial, representativo de más del 70 por 100 de la población mundial y del 80 por 100 del PIB global con especial significación en medio de la crisis económica que se inició en 2007. Y que a la hora de escribir este prólogo persiste con su máxima dureza, en su segunda fase de arduas dificultades de la deuda soberana de los países de la Eurozona.

En ese clima de cooperación que tanto alentó la ayuda Marshall, surgió una institución que tuvo mucha relevancia para el comercio mundial, y que estudiamos en el artículo 11 («Transacciones internacionales: del GATT a la OMC», autoría de Ramón Tamames). Donde veremos cómo de la non-nata



Carta de la Habana surgió el proyecto del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), para ir ulteriormente a negociaciones que, paulatinamente, permitieran reducir los altos niveles de obstrucción introducidos por el bilateralismo. Hasta llegar a la octava ronda de negociaciones del GATT (la Uruguay de 1998/1995); que configuró la Organización Mundial de Comercio (OMC), que definitivamente ha pasado a constituir el principal instrumento de la globalización comercial; al ocuparse de toda suerte de transacciones: manufacturas, productos agrícolas, derechos de propiedad industrial, movimientos de capital, TIC, servicios financieros, etc. Pudiendo plantearse si las dificultades de la actual Ronda Doha, iniciada en 2001 no supone una saturación de medidas liberalizadoras.

Claro es que, como se señala más de una vez en el presente volumen, no todos los Estados del planeta tienen el mismo sistema económico ni un nivel de desarrollo mínimamente equiparable: las diferencias son muy grandes, surgiendo así las distintas categorías de naciones desde el punto de vista económico: Estados industriales y maduros de desarrollo lento, emergentes de crecimiento veloz, y países en vías de desarrollo dependientes de la ayuda internacional o del comercio Sur-Sur. Precisamente por esas diferencias cada vez más ostensibles, surgió en 1964 un organismo en principio de más amplio espectro de actividades que el GATT. Promovido sobre todo para facilitar el crecimiento de los países en vías de desarrollo a través del comercio internacional; siguiendo en cierto modo el viejo lema de *trade, not aid*. Con la pretensión de aclarar con la dialéctica centro-periferia de Raúl Prebisch y de la Escuela Estructuralista Latinoamericana.

Ese fue el origen de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo; entidad a la que dedicamos el artículo número 12, «Comercio y ayuda al desarrollo: UNCTAD, Norte-Sur, AOD», del que es autor **Félix López Palomero**. Un tema que en su momento pareció que iba a tener gran trascendencia, porque significó el nacimiento de una

plataforma a favor de los países menos desarrollados, en el marco de la ONU; con el objetivo de presionar en pro de una aceleración del crecimiento de los más pobres. Sin embargo, como se verá, la UNCTAD fue empalideciendo entre la OMC y el G-20, que son actualmente los centros donde con mayor capacidad operativa se discuten los temas referentes al Norte-Sur, ayuda oficial al desarrollo, etc. No obstante lo cual tenía que haber un espacio en nuestro volumen para la UNCTAD y su entorno, y a la posibilidad de que un día ésta se fusione con la OMC.

Otra cuestión relacionada con el mejor desarrollo de los países más atrasados, es la asistencia financiera. Asunto al que se dedica el artículo 13 («Financiación internacional, el Banco Mundial y otras entidades», del que es autora Begoña González Huerta), que tuvo originariamente su centro en el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento en su denominación originaria. A lo que siguió una constelación compuesta no sólo por el grupo de instituciones del propio BM, sino también por bancos regionales de desarrollo y otras entidades; incluida la inversión directa extranjera (IDE) y comprendiendo igualmente los fondos soberanos de inversión, que tanta importancia están alcanzando. Sin olvidar nunca que ciertos países emergentes están convirtiéndose ya incluso en entidades financieras de cara a los países más desarrollados como es el caso de China respecto de EEUU. Lo cual se refleja en aquella frase del presidente Clinton: «Cómo voy a hablar mal de los chinos si son mis banqueros».

Dentro de la sección III de este número de Mediterráneo Económico, hay dos artículos dedicados a temas monetarios internacionales. El primero, el número 14 de la serie, que versa sobre «el FMI y la estabilidad financiera» (del que es autor este prologuista) que contiene un estudio de la evolución del Fondo desde sus orígenes de Bretton Woods (1944) hasta las vicisitudes actuales de la estabilidad financiera; tan vinculados al Banco Internacional de Pagos (BIS) y a los impulsos del G-20 en la dirección de una cierta armonía global. Lo cual no significa,

ni mucho menos, que el objetivo fundacional del FMI esté actualmente en vigencia. Por el contrario, carecemos de un sistema monetario internacional como el que se creó en 1944 y perduró hasta 1971, hasta que el presidente Nixon lo desbarató con la inconvertibilidad oro del dólar.

Precisamente la reconfiguración de un sistema monetario internacional, es el tema del artículo número 15 («Simplificación monetaria y posible moneda global», del que también es autor el prologuista), en el que se dedica una cierta atención a cómo recuperar la que fue función principal del FMI; que actualmente, en época de desmonetización del oro podría tener una configuración similar a la que el Tratado de Maastricht dio al proyecto de la moneda común europea, el euro. Un tema complejo y difícil, pero que no es ni mucho menos quimérico; pues aparte de la experiencia del FMI durante tantos años, tenemos la muy especial del euro, que incluso en tiempos de turbulencias y crisis constituye un dispositivo formidable. A lo que se une la creciente presión de los BRIC y de otros países para sustituir la hegemonía del dólar y la alta influencia del euro por un sistema realmente global más allá de los DEG del FMI. Toda una serie de razones para pensar en un Segundo Bretton Woods con pautas de integración monetaria como las ofrecidas desde Robert Triffin en la década de 1950, hasta las actuales de Robert Mundell, José Luis Cordeiro y otros autores entre los que se incluye el propio prologuista.

*Tras haber examinado la cooperación económica, ilustrada en sus principales experiencias y organismos, pasamos a la última sección de este volumen: la IV, sobre la «imparable integración». Con un artículo introductorio, el número 16 («Formas y ventajas de la integración», de **Rogelio Pérez Bustamante**), en el que se hace un análisis conceptual del tema; con algunas referencias teóricas, y también una visión global de los procesos integratorios. Un fenómeno al que Gottfried Haberber se refirió hace muchos años como «el gran tema de nuestro tiempo». Sucede, simplemente, que a consecuencia de los cambios*

tecnológicos que han reducido distancias, tiempos y costes, los mercados tienen que ampliarse más y más, superando las viejas fronteras nacionales. En la línea inicial de Adam Smith en su Riqueza de las Naciones, con la particularidad de que la integración se hace más fácil ahora que en el pasado por los avances previos en la cooperación, que redujo tantas barreras. Para llegar la integración que persigue suprimirlas por entero, en pro de un ensanchamiento formidable de las más diversas transacciones...

Dentro de ese área de la integración económica, el artículo nº 17 de este volumen («Del bilateralismo a la Comunidad Europea», del que es autor Rogelio Pérez Bustamante), muestra el difícil recorrido desde el bilateralismo más exacerbado de la segunda postguerra mundial, a la configuración de una nueva Europa. Paso a paso, con el impulso integrador, se transitó desde los tiempos del Plan Marshall hasta el nacimiento de la Unión Europea (UE) en 1993, con el Tratado de Maastricht. Una senda que expresa cómo el Método Monnet ha funcionado casi a plenitud, permitiendo construir la Unión Económica y Monetaria más completa de la historia. Y con muchos avances ya hacia la unión política, según puede apreciarse en el artículo 18 («La Unión Monetaria», del que también es autor el profesor Pérez Bustamante), debiendo subrayarse que la experiencia europea ha servido de base para otros experimentos y proyectos de integración en todo el mundo. La mayoría de los cuales no ha tenido un éxito comparable a la UE, por falta de automatismo y disciplina de los Estados Miembros. Pero también por la circunstancia de que en esas otras experiencias no hubo fases previas de cooperación, en términos de calidad y eficiencia comparables con la que se dio entre los países europeos, sobre todo los occidentales.

*Tras los dos mencionados artículos sobre integración europea, abarcamos los casos del continente americano, con el tratamiento de los sucesivos proyectos: artículo número 19 sobre integración hemisférica (TLCAN y ALCA), a cargo de **Gerardo López**; 20, Mercado Común Centroamericano, del mismo autor;*



21, «De la ALALC al Mercosur», cuya autoría es de Julimar Da Silva Bichara, lo mismo que el artículo 22 sobre la Comunidad Andina. Para terminar el perfil integratorio del continente americano con el artículo 23 sobre el área del Caribe, a cargo de Gerardo López.

Esos procesos de integración en las Américas presenta diversas casuísticas que en la mayoría de los casos no han tenido el viento a favor del automatismo y de la disciplina a que antes nos hemos referido. Todo lo cual caracteriza éxitos muy notables como el TLCAN que une a Canadá, EEUU y México; y el Caricom, que abarca a gran parte del área del Caribe. En tanto que la Comunidad Andina y el Mercosur se debaten en medio de toda clase de dificultades, por la persistencia de tensiones nacionalistas y de criterios de periclitados proteccionismos; lo cual ha creado un tejer y destejer de un velo de Penélope que mantiene esos proyectos integratorios en una constante incertidumbre, redundando en su escasa efectividad.

También dentro de la sección de integraciones económicas, se estudian las experiencias de África y Asia Pacífico. Las primeras en el artículo número 24, a cargo de Mónica López («África: nacionalismos cooperación e integración»), en el que puede apreciarse la existencia de una auténtica sopa de letras; por la gran diversidad de organismos de integración, con no pocos solapamientos y casi siempre con muy escasa eficiencia. En gran parte debido a la insuficiente cooperación previa entre los países africanos, y al todavía grave déficit de infraestructuras. Características que dan a la integración del continente negro un carácter poco consistente y muy lejos de resultados de verdadero alcance.

Muy otra es la situación de los proyectos del continente asiático, que se analizan en el artículo 25: «Asia Pacífico: el nuevo escenario mundial», del que es autor Felipe Debasa Navalpotro. Con proyectos de no poco éxito, como son el Consejo de Cooperación del Golfo en la península arábiga y sus aledaños; la ASEAN, en el sudeste asiático; pero con mucha menos trascendencia en los casos de Oriente Próximo, por las

desavenencias árabe-israelíes y en Asia Meridional por la falta de entendimiento India-Pakistán. Pudiendo decirse que el proyecto de mayor alcance en el escenario a que nos referimos es la Cooperación Asia/Pacífico (APEC). Un proyecto avanzado y muy promisorio, que podría ser la base de una auténtica Comunidad del Pacífico, para así dar solución a los problemas y tensiones que se perciben entre EEUU y China.

Y vamos terminando con el prólogo referente a los contenidos del presente volumen de Mediterráneo Económico, un trabajo que puede tener las inevitables deficiencias por su elaboración en un tiempo escaso y la complejidad de algunos temas. Pero que, a no dudarlo, ha sido objeto del mayor empeño por parte de los diversos autores, y creo que también en lo que toca al coordinador del proyecto en su conjunto; quien ya tenía no pocas publicaciones sobre estas cuestiones, que en cierto modo, han servido también de base para una serie de pasajes de los artículos que aquí se incluyen.

Y llegados a este punto, ya sólo nos queda la expresión de agradecimientos. Empezando por el Servicio de Estudios de la Fundación Cajamar, que nos hizo el gran honor de seleccionarnos para uno de los números de su Colección de Estudios, que disfruta de tanto prestigio en los círculos económicos y financieros hispanohablantes.

Ese primer agradecimiento se extiende, por parte del coordinador, a los otros once autores de los artículos aquí contenidos, que trabajaron bajo una cierta presión para cumplir en contenidos y plazos.

Y el reconocimiento de coordinador alcanza también a otras dos personas que quiero destacar: María Dolores García Camacho—secretaria del autor de este prólogo desde hace muchos años—, que tuvo a su cargo tareas de normalización de los artículos, de búsqueda de información complementaria y de redacción final; y Lope Gallego Tamames, que actuó como primer lector y corrector de los artículos, aunque luego el editor ha tenido que prestar atención nuevamente a los inevitables aspectos finales que resultan ineludibles en la publicación de este volumen.

Por último, nuestra gratitud anticipada a los futuros lectores de este trabajo colectivo, a las observaciones que quieran hacernos sobre los 25 artículos, que con toda seguridad serán siempre útiles; sobre todo si algún día esta obra se ofrece en otra modalidad de publicación o, por si fuera necesario –el optimismo es una de las virtudes más humanas– hacer una nueva edición de este trabajo.